ESTUDIO 1 DE 4 · CONVERSACIONES QUE EDIFICAN EL HOGAR

Aprender a escuchar antes de responder

Santiago 1:19-20 · RVR1960

> ***"Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios."***

Lo que enseña el pasaje

Santiago escribe a creyentes que enfrentan pruebas y necesitan vivir su fe con perseverancia. En el versículo 18 recuerda que Dios nos hizo nacer por la palabra de verdad; en el versículo 21 nos llama a recibir con mansedumbre la palabra implantada. En ese contexto aparece esta exhortación: ser prontos para oír, tardos para hablar y tardos para airarnos. Antes de aplicarla a nuestras conversaciones, debemos reconocer el llamado a escuchar a Dios con un corazón dispuesto.

Pronto para oír expresa disponibilidad. Escuchar demanda atención y humildad para reconocer que necesitamos aprender. **Tardo para hablar** nos invita a gobernar la lengua y dar espacio a la reflexión. **Tardo para airarse** nos llama a frenar una reacción que puede impedirnos recibir la verdad. Los tres movimientos van juntos: oír con atención, responder con cuidado y someter el corazón al Señor.

La razón aparece en el versículo 20: nuestra ira no produce la justicia que Dios desea. Podemos creer que una respuesta áspera pondrá todo en orden, pero la presión y el enojo del corazón no pueden realizar la obra de Dios. En los versículos siguientes, Santiago nos conduce a una obediencia concreta: recibir la Palabra y ponerla en práctica.

APLICACIÓN Y CONVERSACIÓN

Llevémoslo a nuestra casa

En el hogar, esta disposición se vuelve visible cuando escuchamos a nuestro cónyuge o a nuestros hijos con atención. A veces una persona empieza a hablar y nosotros ya estamos preparando la defensa. O escuchamos una frase y completamos el resto con nuestras suposiciones. La humildad nos ayuda a hacer una pregunta antes de sacar una conclusión.

Durante una conversación, guarde el teléfono y permita que la otra persona termine. Después diga con sus propias palabras lo que entendió: **“Lo que te está preocupando es… ¿te entendí bien?”** Esa pregunta abre espacio para aclarar lo que una reacción apresurada podría haber herido.

Escuchar con amor también nos prepara para hablar la verdad con sabiduría. Una respuesta necesaria puede darse después de comprender lo que la otra persona está diciendo. Los padres conservan su responsabilidad de orientar y corregir; al mismo tiempo, pueden ejercerla con paciencia, sin humillar.

Conversemos con la Biblia abierta

1. ¿Qué relación encuentra entre escuchar la Palabra de Dios y escuchar con humildad a su familia?

2. ¿En qué momentos suele interrumpir, asumir intenciones o preparar su defensa? Comparta un ejemplo de su propia conducta.

3. ¿Qué cambio concreto ayudaría a que una persona de su casa se sienta escuchada esta semana?

Escuchen con calma. Cada persona puede comenzar reconociendo lo que necesita aprender y cambiar.

UN PASO PARA ESTA SEMANA

Diez minutos de atención

Busque un momento tranquilo y pregunte a un familiar: “¿Cómo estás realmente y qué necesitas que comprenda?” Escuche durante diez minutos, sin teléfono y sin interrumpir. Resuma lo que entendió y acuerden un paso pequeño. Si la conversación se acelera, hagan una pausa y definan cuándo retomarla.

Mi decisión concreta

¿Qué voy a practicar, con quién y cuándo?

Oremos juntos

Señor, gracias por hablarnos a través de tu Palabra. Danos un corazón humilde para recibirla y obedecerla. Ayúdanos a escuchar con paciencia, a gobernar nuestra lengua y a tratar a nuestra familia con amor. Muéstranos dónde necesitamos pedir perdón y danos disposición para cambiar. En el nombre de Jesús. Amén.

Un hogar que aprende a escuchar abre espacio para comprender, corregir con gracia y crecer juntos.

Encuentre la serie completa en hogarsobrelaroca.org/estudios/